



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**

Miguel d'Escoto Brockmann

No.

36

Lunes 08 de febrero de 2021

88

**ANIVERSARIO
DEL NATALICIO**

*Padre Miguel d'Escoto
Brockmann*

SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE



CEDMEB



PRESENTACIÓN

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

En ocasión del 88 aniversario del natalicio del padre Miguel d'Escoto Brockmann, quien naciera el 05 de febrero de 1933, el CEDMEB como muestra del reconocimiento de su magnífico legado humanista, patriótico y revolucionario presenta a los lectores el Semanario Ideas y Debates número 36 dedicado al estudio y reflexión de su pensamiento y obra en sus facetas como teólogo de la filosofía de la liberación en la que toma relevancia su opción por los pobres y que marca su gran parte de su vida, logrando trascender a sus otras etapas de su acción humana, como diplomático de alto calado y como paradigma en la política exterior nicaragüense, como revolucionario consecuente y sandinista comprometido, pero sobre todo se destaca la calidad de ser humano que encierra la personalidad del padre Miguel.

Hablar del padre Miguel significa hablar de un ser humano sensible con las causas de los oprimidos y con la conservación de la Madre Tierra y la vida. Su figura encierra una vida dedicada a pregonar la paz y la noviolencia y el antiimperialismo.

De tal manera que, el Semanario 36 es un tributo significativo a su memoria y su legado importante en la historia reciente de Nicaragua y de la política internacional. El CEDMEB en esta fecha importante ha asumido el compromiso de difundir el pensamiento a las nuevas generaciones del padre Miguel D'Escoto, hijo digno de Nicaragua.



Índice

El poder de la Cruz – <i>Miguel d’Escoto Brockmann</i>	4
-Padre Miguel d’Escoto Brockmann canciller de la dignidad y la soberanía – <i>Francisco José Lacayo Parajón</i>	16
Algunos aportes del Padre Miguel en Naciones Unidas: Defensor universal de la Tierra y la Humanidad - <i>Carlos Emilio López Hurtado</i>	25
-Diásporas de emancipación: A Miguel d’Escoto Brockmann – <i>Mameli Sevilla</i>	32
-Miguel d’Escoto: Canciller de la Dignidad Nicaragüense - <i>José Percy Paredes Coimbra</i>	34
-La Idea de Dios y El Orden Mundial: Voces críticas desde la Teología de la Liberación - <i>Moisés Medrano</i>	38
-Caminar con el pueblo: una espiritualidad liberadora – <i>Xavier Ernesto Rodríguez</i>	47



▪ El poder de la Cruz

Por: *Miguel d'Escoto Brockmann*



Imagen tomada de Barricada.

El padre Miguel se refirió reiteradas veces a esta entrevista, considerada una obra seminal. En ella expone los motivos que le condujeron a apoyar al Frente Sandinista en su lucha armada y el significado de la Cruz. Es, a la vez, una crítica a la Iglesia Católica por su hipocresía y falta de fidelidad al mensaje y ejemplo revolucionario de Jesús de la no violencia.

Sofía Clark

En los primeros días de diciembre de 1978, Tom Cornell, el mundialmente conocido Secretario Nacional de la Catholic Peace Fellowship, fue enviado por el Fellowship of Reconciliation (Fraternidad de Reconciliación) a Nicaragua para conocer más de cerca la lucha de nuestro pueblo. Una vez en Managua, el señor Cornell se entrevistó con el padre Miguel d'Escoto, quien para entonces era asilado político en la Embajada de México. Lo que presentamos a continuación es un extracto de la



entrevista que fue publicado en primera plana en *The Catholic Worker* de Nueva York, periódico fundado y dirigido por Dorothy Day, considerada por los historiadores como la más importante figura del catolicismo estadounidense de todos los tiempos. Ella es una de los cuatro «santos» que más lograron impactar en la espiritualidad del padre Miguel junto con Tolstoy, Gandhi y Martin Luther King, Jr. Lo que sigue es una traducción del artículo de *The Catholic Worker* de febrero de 1979 hecha por el mismo padre Miguel.

Yo, en lo personal, considero que para ser verdaderos seguidores de Jesús debemos, individual y colectivamente como Iglesia, esforzarnos por desarrollar alternativas contra la dependencia de las armas como medios para liberarnos de todos los tipos de opresión. Para mí, la Cruz es más que una manifestación de amor de Jesús al Padre Celestial y a sus hermanas y hermanos. La Cruz es una lección metodológica sobre cómo debemos vencer las fuerzas del mal y de la opresión. Lo que Jesús dijo a Pedro cuando éste cortó la oreja de Malchus en el Monte de los Olivos es muy importante y merece ser tomado mucho más en serio de lo que lo hemos hecho. Creo que, históricamente hablando, cuando los cristianos optamos por aceptar la violencia como un medio para contrarrestar la violencia institucionalizada o la agresión armada, comenzamos a distanciarnos del método evangélico, porque empezamos a considerar el problema sólo desde la percepción ética. Y la verdad es que, si analizamos el problema de la violencia, sólo desde la perspectiva ética, no cabe duda que se hace necesario diferenciar entre dos tipos de violencia: la violencia de agresión y la violencia de defensa.



No cabe duda que hay una real diferencia entre estos dos tipos de violencia, en el sentido de que la violencia de defensa puede justificarse, desde el punto de vista ético por lo menos, como lo fue en las guerras del Antiguo Testamento. Santo Tomás desarrolló toda una teología de la guerra justa. Y si lo único que nos importara fuera la justicia, no tendríamos por qué oponernos. Pero sinceramente creo que nosotros los cristianos no deberíamos normar nuestras vidas sólo con consideraciones de justicia sino con el amor, que es algo que va más allá de la justicia. Por eso creo que no todo lo permisible es deseable. Debemos esforzarnos por crear una sociedad que sea más deseable, más en conformidad con lo que entendemos es el Reino de Dios, donde los humanos nos relacionemos en forma más fraterna. Esto es algo que muchas veces he tratado con teólogos de liberación. Ellos suelen enfatizar la necesidad de liberarnos de la represión de regímenes militares y de la opresión del capitalismo, del imperialismo y de muchos otros «ismos». Pero me parece que los teólogos de liberación aún no han analizado críticamente nuestra dependencia de métodos violentos para liberarnos. Menos aún se han percatado de la necesidad de liberarnos de la «violencia justa» o de la necesidad de enriquecer o complementar los maravillosos conceptos de la teología de liberación con la teología de Martin Luther King, Jr. y de muchas maravillosas organizaciones cristianas en los Estados Unidos como el Catholic Worker y la Comunidad de NoViolencia Creativa en Washington, D.C., además de un sinnúmero de individuos y grupos que para reunirme con ellos y explorar este tema, me ha tocado viajar largas distancias en Estados Unidos. Me parece que la Iglesia, generalmente hablando, ha desperdiciado



muchos siglos porque, una vez que aceptó el concepto de guerra justa, sacó de agenda el tema de la violencia. Desde entonces sólo nos preocupa si es justo o no, olvidando que Cristo vino al mundo para enseñarnos la manera de crear una nueva sociedad.

Creo que sólo aquellos que han estado involucrados en una no- violencia activa o creativa pueden entender el significado de la Cruz. Tradicionalmente, por ejemplo, en América Latina, nos hemos inclinado a ver la Cruz como algo lamentable que nos hace llorar, por lo menos en Cuaresma o Semana Santa, algo que desearíamos que nunca hubiera ocurrido. Esa ha sido la actitud, en vez de ver la Cruz como la más magnífica manifestación de vida, no de muerte, puesto que entendemos que el amor es vida y que no hay más grande amor que el dar nuestra vida por nuestros hermanos. No hay una más grande manifestación de la vida que la Cruz que es, además, inseparable de la resurrección. Para mí, la Cruz no anuncia una próxima resurrección; la resurrección ya está en la Cruz. Conquistamos la muerte cuando, por amor, entregamos nuestra propia vida. Derrotamos la muerte y logramos la vida. Nuestro Señor muchas veces intentó explicarnos este misterio hablándonos de los dolores de una madre antes del nacimiento de un hijo. Nos explicaba Jesús cómo la nueva vida emerge por la estrecha puerta de la ansiedad y de la incertidumbre y, de repente, aparece una nueva vida. De esto trata la parábola del grano de trigo. En consecuencia, debemos ver la Cruz, no como algo que hay que lamentar, sino más bien como la cuna del hombre nuevo. Nuestro Señor, en su gran Bondad, no queriendo sufrir Él solo los dolores de parto de una nueva sociedad, quiso que nosotros también sintiéramos esos dolores. De esa



manera, nosotros y nosotras todos hemos sido llamados a sufrir los dolores de parto de su Reino.

Por eso yo creo que la oración cristiana, más que nada, debe ser una oración donde pedimos al Señor que nos ayude a comprender el misterio de su Cruz, que nos ayude a amarla y que nos dé la valentía de abrazarla siempre con amor. Eso es lograble con su Divina Gracia. Este es el tipo de noviolencia en que yo creo. Porque para el cristiano el problema no está entre luchar o no luchar. El quietismo es definitivamente más contrario al cristianismo que la violencia. El quietismo, el no luchar, es claramente algo que debemos descartar, pues el problema radica solamente en el método de lucha. En el Antiguo Testamento, la lucha armada era aceptable. La novedad de Cristo es la Cruz. Eso es lo más grande y la gran novedad. La Cruz es el símbolo de la noviolencia, la noviolencia creativa. Pero para emprender ese camino, es necesario desarrollar ciertas cosas que van más allá de la capacidad para organizar y de una clara concientización política. Yo no estoy muy de acuerdo con lo que un amigo enseña en Harvard. Él cree que las personas pueden llegar a aceptar la noviolencia simplemente por lo razonable del concepto. Yo no creo eso. Creo que es necesario aceptar la noviolencia como un estilo de vida. Necesitamos no sólo adquirir ciertas habilidades, no sólo estar convencidos de que esa es la forma correcta de vivir, necesitamos cultivar una espiritualidad como la que Martin Luther King, Jr. trató que sus seguidores desarrollaran, para poder estar en condición de bendecir a quienes nos maldicen, para no hacer lo que naturalmente quisiéramos hacer cuando nos abofetean o agreden. Por lo tanto, además de concientización y capacidad organizativa, se necesita una espiritualidad particular y, sobre todo, una gracia



muy especial. Efectivamente, para seguir al Señor hasta el Calvario se necesita una gracia muy particular. Es todo un proceso. En nuestra Iglesia no existe consenso sobre esto. Los profetas son muy pocos hoy en día. Me siento profundamente agradecido a Nuestro Señor por la oportunidad que tuve de vivir tantos años en los Estados Unidos. Creo que en Estados Unidos ha surgido una variedad de grupos no violentos y voces proféticas, no sólo entre los cristianos.

A pesar de que la Iglesia ya lleva unos 2 000 años de existencia, ese tiempo no se ha utilizado para transmitir el mensaje no violento de Jesús, ni doctrinalmente ni con el ejemplo. En muchas maneras estamos aun viviendo en los tiempos del Viejo Testamento. Pienso que uno de los más importantes mensajes de la Buena Nueva de Nuestro Señor Jesucristo no lo hemos proclamado. Pero mientras tanto, la vida sigue y nuestro pueblo tiene la necesidad y el derecho de recibir este mensaje y no lo está recibiendo por la ceguera de nuestra Iglesia. No es prioritario para la Iglesia promover ni el ideal ni la espiritualidad de la no violencia. Siendo eso así, no tiene sentido esperar a cosechar lo que no hemos sembrado. Cuando llega el momento en que la gente ya no puede soportar la terrible opresión y explotación, no es correcto acusarlos por no usar un método de lucha que la Iglesia nunca ha enseñado y, menos aún, desarrollado. Nuevamente insistimos en que el problema no está entre luchar o no luchar. Luchar es una obligación. ¿Con qué autoridad podemos acusarlos de no usar otra opción a la lucha armada cuando ninguna otra opción de lucha jamás les ha sido explicada o enseñada?

Esta reflexión tiene implicaciones en el caso de este país. Recuerdo mis conversaciones con todo tipo de



gente en Nicaragua desde hace ya más de cinco años. Les preguntaba que si acaso no veían lo que se nos venía encima. Este país ha sido condenado a un baño de sangre porque, por un lado, el sufrimiento del pueblo es cada vez mayor y, por el otro, los que sustentan el poder han cerrado todas las puertas para un cambio pacífico y democrático. La explosión vendrá tarde o temprano. ¿Y qué podemos nosotros hacer al respecto? Comencemos ya un movimiento no violento. Nosotros, los célibes, hagamos eso. Es precisamente en el contexto de lucha y riesgo que el celibato tiene más sentido. Volquémonos todos a las calles, sacerdotes, monjas y obispos, arriesguemos nuestras vidas saliendo a demandar cumplimiento y respeto a los derechos inalienables y constitucionales del pueblo. Entonces, tal vez, por nuestro ejemplo, el pueblo comience a comprender la opción no-violenta de lucha que siempre debimos haber enseñado y nunca lo hemos hecho.

Pero estos conceptos nunca fueron comprendidos. ¿Y cómo iban a serlo? Cuando la guerra por la liberación de Nicaragua fue iniciada por Sandino, el arzobispo de ese tiempo bendecía las armas de los marines yanquis que se iban a la montaña a perseguir y a masacrar a nuestra gente. Es algo muy triste y que confunde. La Iglesia, ahora que el pueblo se defiende con las armas, está comenzando a hablar de métodos no violentos de lucha, pero son palabras huecas, no muy creíbles, porque no optan por vivir y luchar como lo hizo Martin Luther King, Jr. Nuestro Señor dijo que, si lo aceptamos a él y queremos seguirlo, debemos cargar nuestra cruz. Él no nos dijo que cargáramos nuestra cruz y camináramos. Lo que nos dijo fue que cargáramos nuestra cruz y lo siguiéramos a Él. Él iba al frente y en consecuencia fue



el primero en ser agredido. Nosotros, en obediencia a Él y por amor a nuestro Padre Celestial y a nuestras hermanas y hermanos, debemos hacer lo mismo. Si no lo hacemos no tenemos autoridad moral para predicar la no violencia de Jesús. Resulta una gran hipocresía hablar de no violencia si al mismo tiempo no denunciemos la violencia institucionalizada y todos los tipos de violencia contra el pueblo con toda nuestra fuerza y energía.

En una conversación con el arzobispo de Managua, monseñor Obando, a quien respeto profundamente, antes de irme a la clandestinidad, le dije que él debería ser más claro cuando hablaba y, además, ir más allá de sólo palabras, a acciones y ser más explícito. Le recordé que en Nicaragua la Iglesia debe asumir gran parte de responsabilidad histórica por lo que está ocurriendo. El régimen dinástico de los Somoza ha sido sostenido por cuatro pilares y uno de ellos es la Iglesia, por su complicidad de silencio cuando menos, y el segundo la oligarquía local. El tercer pilar es la política yanqui para con Nicaragua, es decir, el Departamento de Estado, y el cuarto, la Guardia Nacional.

Ahora, la Iglesia, a consecuencia del Vaticano II y de Medellín, ha iniciado un proceso de radicalización evangélica. Yo estoy muy orgulloso y alegre de que la Iglesia Católica esté en un proceso de hacerse más cristiana. Pero este proceso de cristianización de la Iglesia aquí en Nicaragua está siendo obstaculizado por el Vaticano a través del Nuncio. Para mí resulta muy triste decir esto, porque en realidad quisiera poder decir precisamente lo contrario. Pero lo cierto es que ha habido ya cuatro comunicados, dirigidos al Santo Padre, suscritos por más de una docena de grupos cristianos,



protestando por la conducta del Nuncio aquí en Managua.

Ésta, básicamente, es la situación. Pienso que el hecho de que aún seamos tan dependientes en métodos violentos de lucha significa que aún no hemos sido liberados. Pero esta realidad también nos dice que posiblemente nosotros, apóstoles de Cristo, no hemos cumplido con nuestra obligación de proclamar la liberadora Buena Nueva del significado de la Cruz. Las implicaciones políticas de la Cruz como medio de liberación no las hemos proclamado. Y no habiéndolo hecho, encuentro sumamente equivocado condenar a la gente por usar los únicos medios de lucha que se les han enseñado. Hemos sido testigos de cómo cardenales de la Iglesia bendecían armamento que se enviaba a Vietnam, y a las tropas y, por lo tanto, la guerra. La Iglesia le ha enseñado a la gente la idea de guerra justa. Siempre y cuando una guerra sea justa es permisible, eso es lo que hemos enseñado. Y si alguna vez hubo una guerra justa, no conozco ninguna que pudo haber sido más justa que la guerra de mi pueblo contra el régimen tirano de la dinastía somocista. No obstante, me preocupa mucho el no poder impedir esta situación y no tengo derecho de decirle a la gente que tienen que pensar como yo pienso. No tengo ninguna autoridad moral para decirles que están actuando mal, cuando se han metido a la guerra precisamente por principios y convicciones morales de acuerdo con la formación cristiana que han recibido.

Si reconocemos que la justicia está al lado de los sandinistas, debemos participar en su lucha con métodos no violentos que complementen los métodos que ya se están usando. Eso es lo que estamos tratando de hacer. Esta es la razón por la cual el Grupo de los



Doce regresó a Nicaragua, después de haber estado en el exilio. En octubre del año pasado hicimos un llamado al pueblo de Nicaragua para que formaran un gran frente amplio opositor. La idea es formar un inmenso grupo mixto, unidos contra Somoza y no seguir dejando solos a los jóvenes patriotas que luchan con las armas. He participado en muchas conversaciones sobre esto con la dirigencia sandinista y ellos también opinan que esto es lo que hay que hacer. Dicen que luchemos de todas las maneras posibles y a lo mejor (si el pueblo logra comprender las bondades de la no violencia) de aquí a veinte años ya no tengamos necesidad de armas ni de ejército. Pero el pueblo está cansado. No creo que estén dispuestos a esperar veinte años más. He viajado por todo el país, el campo y las ciudades de Nicaragua. La gente se me acerca y me dice, mire Padre, yo ya no deseo seguir viviendo. No quiero casarme y tener hijos y dejarles este tipo de sociedad. Preferiría que se termine todo.

El Frente Sandinista no es una organización guerrillera. El primer contacto que tuve con alguien sabiendo que era un miembro del Frente Sandinista fue hace algunos años en una sacristía, cuando acababa de predicar un sermón sobre la no violencia. Se trataba de un alto miembro de la dirigencia sandinista que había estado presente en la misa. Escuchó mi sermón y fue a la sacristía a presentarse y manifestarme que había apreciado mucho mis palabras y que creía en lo que había dicho. «Comprenda, por favor, que nosotros no estamos en esto porque queremos o nos guste la violencia. Nos hemos metido a esto porque simplemente no vemos absolutamente ninguna forma alternativa de proteger la vida de nuestros hijos». Así es que esa es la situación.



[El padre D'Escoto se extendió sobre cómo los Estados Unidos aparentemente rehusaban permitir a Nicaragua que decidiera su propio futuro y la situación de injusticia en que vivía el pueblo como consecuencia del régimen de Anastasio Somoza. No obstante, el Padre concluyó la entrevista diciendo lo siguiente. Nota del editor.]

Estados Unidos es muy poderoso. Pero yo diría que nosotros somos más fuertes porque tenemos el poder de la verdad y la justicia de nuestro lado mientras que el poder de ellos es el poder de las armas. Pero nosotros estamos listos para enfrentarlos porque no tenemos miedo a la muerte y no estamos anuentes a seguir viviendo la ignominia de ver a la mitad de nuestra población muerta de hambre y viviendo en condiciones aceptables sólo para animales. Nuestro país es lo suficientemente rico como para proveerse e incluso a otros pueblos.

La lucha noviolenta debe ser considerada como un elemento constitutivo en la proclamación del Evangelio. Con esto quiero decir que yo no creo que estamos proclamando el Evangelio como deberíamos si no estamos inculcando la espiritualidad y la idea de la noviolencia como medio de lucha para la liberación de la opresión. Esto es algo esencial en el Evangelio. No se trata de una devoción opcional. La Cruz no es opcional para el cristiano, la Cruz es la cosa más central para los seguidores de Jesús. Tenemos la obligación de predicar la Cruz, y predicar la Cruz es predicar la lucha noviolenta. Esta no es la noviolencia de la cobarde resignación ante lo inaceptable, se trata de la noviolencia que implica arriesgar nuestra vida por la causa de la fraternidad. Cuando practicamos la noviolencia de Jesús empezamos a sufrir las represalias de los opresores. Esas represalias son la Cruz. Cuando experimentamos



la Cruz en carne propia participamos en los dolores de parto de la nueva humanidad en Cristo Jesús, Nuestro Señor.

Este artículo fue publicado en el año 2009 en el libro titulado *Antiimperialismo y noviolencia* por la editorial Ocean Sur.



- Padre Miguel d'Escoto Brockmann canciller de la dignidad y la soberanía

Por: *Francisco José Lacayo Parajón*



Imagen tomada de El 19 digital

Nacido en Hollywood, California, el niño Miguel se traslada muy pronto, con su familia, a Nicaragua. A los 14 años, viaja a Estados Unidos, a continuar sus estudios.

Muy joven Miguel d'Escoto, siente el llamado de la vocación sacerdotal e ingresa en la Sociedad de sacerdotes misioneros (Catholic Foreign Mission Society of America).

En esa misma época, desde su sólida fe cristiana, descubre y estudia el pensamiento de Gandhi, Luther King, Tolstoy y ese personaje paradigmático para la sociedad cristiana de Estados Unidos, Dorothy Day, amiga que lo acompaña con su amistad y su ejemplo hasta su fallecimiento.

El padre Miguel es uno de los más ilustrados estudiosos de Gandhi, Luther King, Tolstoy y Dorothy Day en toda nuestra América.

De la Iglesia Católica recibió la fe, pero sus maestros de cabecera, para la fértil inmersión en el estudio de la iglesia primitiva, fueron estas cuatro personalidades.



Desde muy joven sacerdote, inicia su carrera de escritor. Sus artículos, redactados en Nueva York, son publicados en una decena de periódicos de América del Sur.

En 1974 regresa a Nicaragua. El encuentro con el drama social en la Nicaragua de los años 70' lo sacude hasta los cimientos y decide hacer algo de inmediato para contribuir a la lucha contra la marginación y la pobreza y crea FUNDECI, institución que promovió el acceso de los pobres a una vivienda digna.

Muchas veces, en el contexto eclesial, el joven sacerdote había escuchado el consejo de los supuestos sabios de su entorno "*Don't make waves*". No hagas olas. Pero el padre Miguel descubre que el verdadero camino de su fe cristiana está en la insurrección evangélica y no acepta guiarse por esa cómoda consigna.

En su búsqueda espiritual conoce y abraza el paradigma ghandiano de la noviolencia y trata de comprender en qué medida, el mensaje original de Cristo, ha sido deformado por las instituciones y las burocracias religiosas.

En sus investigaciones históricas, descubre que, a inicios del siglo IV, la Iglesia de Cristo se desvió de su opción original por la noviolencia. Su entrega a este paradigma se realiza pues contracorriente.

Muy joven, le confían la Dirección del Departamento de Comunicaciones Sociales de la Congregación Maryknoll, cargo que asume activamente hasta 1977, cuando se incorpora a la Revolución Sandinista.

Aunque ya antes de los años 70 comprende la necesidad de luchar contra al proyecto violento y guerrerista del imperialismo, fue la Revolución Sandinista la que le permitió dar el gran salto en su



insurrección evangélica, como él mismo afirma en su libro *Oraciones y soliloquios*.

El padre Miguel está convencido de que para alcanzar la resurrección hay que pasar por la insurrección contra la injusticia y la opresión.

En el período de 1979 a 1990, como Canciller de la Revolución Sandinista, Miguel d'Escoto Brockmann marcó la historia de Nicaragua y de América.

Entre otros muchos, queda para siempre, como testimonio de su acción, el fallo de la Corte Internacional de La Haya (27 de junio 1986), único en la historia de la institución, condenando por primera y hasta ahora única vez, a los Estados Unidos, por su agresión terrorista contra Nicaragua. El padre d'Escoto dirigió esa utopía exitosa, como Canciller de la Revolución Sandinista. Bastaría esa gesta para elevar al padre d'Escoto a la inmortalidad.

Miguel d'Escoto no puede vivir sin expresarse, sin sentar su posición ante la injusticia, la opresión y la marginación. El mundo anda muy mal y el padre Miguel no puede callar. Su palabra no es fanática, sino ilustrada, con una estructura sólida de argumentos, trabados entre sí por su impresionante erudición.

Su voz es fuerte, clara, sin ambigüedades, pertinente y anclada siempre en su fe cristiana. Así fue en los años 70', así continuó siendo al ejercer sus funciones de Canciller y luego como Presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas.

“El amor nos impele a echar manos a la obra en la construcción de un mundo más justo y no violento, con la solidaridad como su mayor calificativo.”



“Debemos hacerlo sin mirar hacia atrás, en reconciliación con quienes pueden habernos causado dolor y sufrimiento. Si no somos capaces de perdonar, no nos haremos merecedores de la vida. Habremos optado por el odio y el rencor que sólo conducen a la destrucción y la muerte.” afirma en su discurso inaugural del 63º Período de la Asamblea General de Naciones Unidas (N.U., New York, 16/09/2008)

El Padre Miguel, escribe como habla y habla como cree y de lo que cree. Nunca elabora la contabilidad de costos- beneficios de su sinceridad valiente, a veces apasionada, a veces tierna como una brisa.

Le basta saber que tiene que decirlo y su esfuerzo se concentra en encontrar la verdad en cada momento, no en el precio que pagará por ello.

El padre Miguel no sólo habitó *“en las entrañas del monstruo”*, de las que habló Martí, sino que nació en ellas, se desarrolló y estudió en ellas, se codeó con representantes de su élite y aunque aprendió a amar las raíces ejemplares de ese gran país, comprendió que su triste vocación imperialista era esencialmente mala, inviable y destructora.

Ciudadano nicaragüense por sangre y opción vital; norteamericano de nacimiento; sacerdote; religioso; sólido intelectual; periodista; historiador; fundador y primer director de la Editorial Orbis en Nueva York; poeta; crítico de arte; mecenas y promotor de las artes populares; revolucionario consecuente; diplomático; ideólogo sandinista; teólogo con personalidad propia, fundador de ONG's nacionales e internacionales, amante apasionado de las artes plásticas, de la buena literatura y de entretenidas tertulias; relacionista público; polemista feroz en los campos de la diplomacia



internacional; habilísimo negociador y diplomático; conoedor de asilos y de escondites clandestinos; así como de barrios populares o salones elegantes; visitante de casi todos los países del planeta; amante apasionado de la jardinería y las artesanías; raizalmente nicaragüense en su lenguaje; artista gourmet sin exclusiones entre unas rosquillas somoteñas o un exótico caviar, lo mismo paladea con sus amigos una tradicional sopa de cola, que inicia un ayuno de más de 30 días *“para despertar –dice- a los que guardan silencio”*, llevando su testimonio profético a extremos que pusieron en alto riesgo su vida.

En su conversación y en sus escritos retozan libremente citas y referencias a los últimos libros de los más profundos pensadores y creadores contemporáneos, con muchos de los cuales cultivó una amistad muy cercana. Con Noam Chomsky, el pensador moderno más citado hoy en día. El padre Miguel había entablado una fuerte amistad ética e intelectual, correspondida por el norteamericano. Igual nivel de amistad compartió con Ramsey Clark, Fiscal General del gobierno estadounidense en los años 60, con el científico Edward Wilson, con Frei Betto y muchos otros grandes pensadores y luchadores por la paz y la justicia.

Disfrutaba conversando sobre los temas axiales de la humanidad y de la historia, en forma tan espontánea y natural, que sus interlocutores no percibían, a veces, la frontera entre esas conversaciones y los comentarios deliciosamente intrascendentes que intercalaba, sobre una receta de tizana de zacate limón con jengibre o sobre la belleza de un pavo real, que en ese momento se paseaba coqueto en su jardín

A los que lo conocimos de cerca nos pareció natural escuchar en su discurso inaugural en Naciones Unidas



estas palabras “La lucha por que se acoja a plenitud la lógica de la solidaridad en nuestra Organización y en sus Estados Miembros será la tarea principal de esta presidencia”. “El problema de fondo es un problema de ética” “Mi llamada a que, por el bien de la presente y futuras generaciones, asumamos la ley suprema del amor”.

Por eso, a nadie extraña que, comentando su elección, el diario El País afirmara en su edición del 11 de septiembre del 2008: “En los pasillos de la ONU lo conocen como el Mandela de Latinoamérica, por su trayectoria y su encendida defensa del espíritu y los valores sobre los que se construye esta gran familia de naciones” (El País. Sandro Pozzi, New York, 11 septiembre, 2008).

Sin vacilación puede afirmarse que el padre Miguel fue un gran exponente de la teología de la no violencia, de la insurrección evangélica, de la praxis política, del ecumenismo cristiano, de la globalización, del antiimperialismo, de la ciudadanía nicaragüense y latinoamericana. Muchos cristianos, que luchaban por la justicia, se alimentaron de esta teología del padre Miguel.

En forma diáfana posa sus tesis como piedras canteras, sin aristas ambiguas y escribe: “Todo seguidor de Jesús debe ser no violento y antiimperialista porque el imperialismo es violento”. “El que no lucha por lograr ese trato más fraterno no acepta, no proclama la paternidad de Dios”, añade en otra parte.

A Miguel d’Escoto, el compromiso sincero con la no violencia le exige ser antiimperialista.

Este teólogo original propone la no violencia como camino para entender el evangelio “creo que sólo



aquellos que han estado involucrados en una noviolencia activa o creativa pueden entender el significado de la Cruz”, nos dice. Para comprender la fuerza de esta afirmación hay que saber que su primera visión del mensaje evangélico se resume en esta frase “La resurrección ya está en la Cruz”.

Miguel d’Escoto está consciente de que su visión y su palabra pueden ser a veces desconcertantes, en un primer momento, incluso para amigos cercanos y queridos en el campo de su fe cristiana.

Al referirse a su concepción estratégica de la noviolencia escribe “hace años que vengo pensando y sosteniendo esto y desde hace muchos años algunos compañeros me han venido diciendo que esa es una veta burguesa o reaccionaria en mi manera de ver las cosas. Pero yo sigo pensando que eso es así, que no puede haber ningún auténtico proceso de evangelización, si éste no incluye, como un elemento constitutivo, lo de la noviolencia activa, creativa y militante”.

Desde esta misma visión y fe, en sus escritos de 1990, reflexiona sobre la pérdida de las elecciones por parte del FSLN. *“sufrimos una derrota electoral, - afirma- pero es la derrota que garantiza el triunfo de la revolución...esto es como la revancha del Güegüence [...] “bueno pues, te pido cacao para que me soltés, pero lo que yo quiero es descansar, tomar fuerza y embestir de nuevo...es un repliegue táctico”, dice.*

El hilo conductor de su reflexión se enraíza en su comprensión de la cruz/resurrección del cristianismo. Allí está la génesis de su compromiso e involucramiento en las luchas de liberación y en pro de la justicia. Para entender sus escritos es necesario comprender que en cada opción de su vida el Padre Miguel se involucra “por



fidelidad a Dios y a mi pueblo y de eso en ningún momento me arrepiento”.

Su compromiso avanzó paso a paso, respondiendo cada día a la luz que surge de su fe. Su aproximación a la verdad y su entrega hasta límites que podemos calificar de heroicos, es progresiva, como lo es todo crecimiento en la vida.

Citando a Gandhi, Miguel escribe “que las personas y los pueblos ascienden a nuevos niveles de humanidad casi siempre por necesidad, no por virtud”. “Pero no hay nada malo”, añade, “en que avancemos en el camino de nuestra perfección, individual o colectiva, bajo la presión de las circunstancias”.

Aunque nuestro Miguel no tiene nada de guerrerista, nos habla de *“una guerra teológica que requiere una respuesta”*. Así interpreta la razón de ser de su ayuno de 30 días en el que estuvo anuente a arriesgar su vida.

El mismo califica este ayuno como “un acto de protesta profética que va a repercutir en América Latina ...detonante de una insurrección evangélica que evite el derramamiento de sangre...” “un signo cristiano contra la complicidad de quienes, con su silencio, apoyan la guerra”.

En uno de sus escritos afirma “Para saber si alguno es cristiano- afirma- pídele las credenciales. Pregúntale cuáles son las llagas que lleva en su cuerpo o en su alma...”.

No obstante, al proclamar la noviolencia lo hace con una visión clara y realista, desbordante de sentido común, sobre la condición humana como proceso histórico, por eso escribe *“no cabe pedirle a un pueblo, aunque sea un pueblo que se dice cristiano, cuando llega un momento crítico en que tiene que defenderse, que deseche los*



métodos violentos". "Eso es totalmente absurdo, como que yo venga y condene al campo porque no me produce el maíz que nunca sembré".

La firmeza de sus principios no está en contradicción con su visión misericordiosamente evangélica de la humanidad concreta. Su actitud, aunque firme, y con frecuencia apasionada, no es prepotente.

A partir del año 2000, sus escritos son un permanente observatorio del contexto político y social del mundo. Sigue presente y creciente su fe en Cristo, su militancia en la no violencia, su militancia de revolucionario sandinista y su condena al guerrerismo imperialista.

En 2003, propone al FSLN cambios rectificativos y cambios renovadores. En una brillante disertación conceptual contrapone el cambio renovador al cambio claudicante.

Con el período de Miguel d'Escoto como Presidente de la Asamblea General, la historia de Naciones Unidas se divide en un antes y un después.

El pensamiento, la lucha y los escritos del padre Miguel d'Escoto son ya patrimonio vivo de Nicaragua y de los pueblos oprimidos y, por qué no decirlo, de la comunidad cristiana y del pensamiento revolucionario.

Cuando partió hacia la Casa del Padre, recordé que nos había dicho "todo lo que hice fue por fidelidad a Dios y a mi pueblo y de eso en ningún momento me arrepiento".

Ese es nuestro Miguel.

-Francisco José Lacayo Parajón: Sociólogo, psicólogo social, pedagogo, diplomático, escritor. Fue Viceministro de Cultura, ex Coordinador Adjunto de la CNA, ex Viceministro de Educación de Adultos, embajador de Nicaragua ante Colombia y Honduras en los 80s, Representante de la UNESCO para América Latina. Fue Senior Advisor, miembro del gabinete del Padre Miguel d'Escoto durante su presidencia del 63avo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.



- Algunos aportes del Padre Miguel en Naciones Unidas: Defensor universal de la Tierra y la Humanidad

Por: *Carlos Emilio López Hurtado*

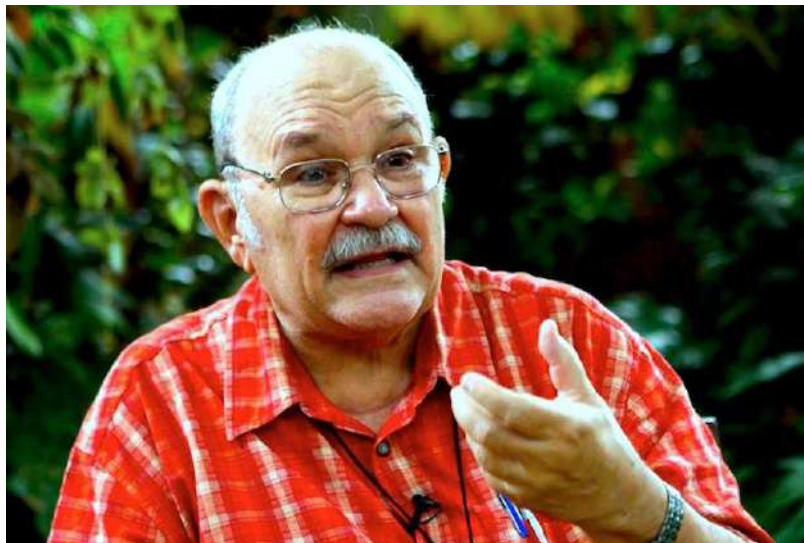


Imagen tomada de Barricada

El énfasis que quiero colocar en este escrito, que es una especie de gota, en relación al océano de aportes que hizo el Padre Miguel con su vida y obra, toda ella dedicada a la Paz y los Derechos Humanos de los Pueblos, a la vida, el desarrollo, la soberanía, la autodeterminación y la independencia, así como los Derechos de la Madre Tierra como ser vivo, a ser cuidada, preservada y protegida en una relación de respeto, desprovista y vaciada de toda concepción mercantilista, cosificadora y capitalista, reconociendo que somos una unidad indisoluble con la *Gaia*, juntos ella y la humanidad formamos un solo sistema autoregulado y equilibrado, de conexiones e interrelaciones entre lo químico, lo físico, la biosfera, el oxígeno, la flora, la fauna, el clima, la tierra, la energía, las aguas, los metales, la espiritualidad y los seres humanos, aunque como nuestro gran defensor de la vida nos decía, “la Madre Tierra puede vivir sin la humanidad, pero ésta no puede vivir sin la Naturaleza”.



El presente escrito que es una especie de microorganismo, en la ecosistémica, política, ética, teológica, ambiental, filosófica, económica, social y revolucionaria agenda de nuestro magno pacifista, está basado en mis vivencias con el Padre Miguel cuando este fuera Presidente del 63° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (2008-2009), de sus discursos, intervenciones y reflexiones en reuniones, sesiones de trabajo con políticos, diplomáticos, jefes de Estado, representantes de movimientos sociales internacionales y equipos técnicos en distintos espacios de la ONU, incluyendo su Asamblea General.

Como dice el apóstol Juan, “Lo que vimos y oímos eso os proclamamos” (1 de Juan 1:3) quiero destacar una serie de banderas que nuestro sublime diplomático levantó en la ONU y que pude *in situ* ser testigo de ellas. Tuve el honor y la bendición de estar en varios momentos de mi vida cerca de nuestro promotor de la Teología de la Liberación, de la Teología antiimperialista, Ecoteología o Teología por la vida, porque, aunque parezca una contradicción existe una Teología de la opresión, proimperial y proclive a la cultura de la muerte. El tiempo y espacio más cercano vivido con este apóstol del más grande pacifista de todos los tiempos Jesús de Nazaret, fue cuando me invitó a ser parte de su Equipo de Trabajo en Naciones Unidas en Nueva York, en la sede de la ONU, como dijera José Martí, “en las entrañas del monstruo” pude ver, constatar, admirar y aprender del Padre d’Escoto Brockmann quien levantó las siguientes banderas por La Paz y la Noviolencia en el planeta (él lo escribía así junto Noviolencia, nos explicaba que este concepto significa Noviolencia activa, es resistencia y pacifismo transformador ante las



imposiciones de los invasores, colonizadores, imperialistas, guerreristas, violadores de derechos humanos de ayer y hoy.

Es imposible de resaltar todas las reivindicaciones proféticas que presentó nuestro guerroo por la Justicia global en el seno de esta máxima organización internacional que en su Carta constitutiva establece que tiene como objetivo “Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz”, pero que el Padre Miguel creía fervientemente que la ONU no respondía y no cumplía con este objetivo y que debería ser refundada, veamos algunos de las denuncias y anuncios proclamados durante su Presidencia:

Promovió el Amor y la Defensa de la Madre Tierra, nos decía constantemente en privado y lo reafirmaba en público que sino tomábamos “acciones urgentes, de protección a la Naturaleza, la especie humana corre el riesgo de la extinción”. Insistió que las Naciones Unidas deberían por un lado detener el voraz apetito depredador del capitalismo, de sus grandes transnacionales y de los bancos, a quienes les llamó varias veces “vampiros sin alma”, y por otro aprobar una Declaración Universal para proteger la Madre Tierra.

No logró que se redactara y aprobara una Declaración de esta naturaleza, así como tampoco logró concretar muchas de sus demandas revolucionarias a nivel del



globo, y es que un año en la Presidencia de la Asamblea General de la ONU es un tiempo muy corto para impulsar transformaciones tan profundas y radicales. Después de su mandato él continuó con su terquedad mística trabajando arduamente con su amigo y hermano de la fe, el teólogo y filósofo Leonardo Boff con quien comulgaba no solo en una cristología salvadora de la humanidad, sino además de respeto a la *Gaia*. Juntos en el 2010 redactaron la Declaración Universal del Bien Común de la Tierra y la Humanidad (DUBCTH). Retomaron en ella muchas propuestas de teólogos que han estado al lado de los oprimidos y los explotados como el Obispo Pedro Casaldáliga (q.e.p.d) y de científicos que no ofrendan su sapiencia a la cultura de la muerte.

En la Declaración mencionada se propone “que entendamos la Tierra como viva y sujeto de dignidad. No puede ser apropiada de forma individual por nadie, ni hecha mercancía, ni sufrir agresión sistemática por ningún modo de producción. Pertenece comunitariamente a todos los que la habitan y al conjunto de los ecosistemas”. Esta Declaración ha sido fuente de inspiración de muchas reformas jurídicas y políticas ambientales impulsadas por gobiernos revolucionarios en distintas latitudes del mundo.

En Nicaragua en las reformas constitucionales del año 2014, se incorporó al cuerpo de la Ley Suprema el texto de la DUBCTH, quedando en su artículo 60, “Los nicaragüenses tienen derecho de habitar en un ambiente saludable, así como la obligación de su preservación y conservación. El bien común supremo y universal, condición para todos los demás bienes, es la madre tierra; ésta debe ser amada, cuidada y regenerada...La Tierra forma con la humanidad una



única identidad compleja; es viva y se comporta como un único sistema autorregulado formado por componentes físicos, químicos, biológicos y humanos, que la hacen propicia a la producción y reproducción de la vida y que, por eso, es nuestra madre tierra y nuestro hogar común...”

Podemos afirmar que la incorporación de la Declaración Universal del Bien Común de la Tierra y la Humanidad a la Ley Suprema, es una herencia constitucional de nuestro profeta de la vida, el Padre Miguel d’Escoto Brockmann.

Defendió y exigió la creación de Palestina como Estado libre y soberano, con derecho a voz y voto dentro de Naciones Unidas. La resolución 181 de la Asamblea General de la ONU, votada el 29 de noviembre de 1947, establece la partición de Palestina en un Estado judío, un Estado árabe y una zona bajo régimen internacional particular. La ONU reconoce a Israel como Estado independiente desde 1948, en cambio, en un trato desigual y discriminatorio, la Asamblea General de la ONU acordó la admisión de Palestina como Estado observador no miembro de la Organización en la resolución 67/19 del año 2012. Nuestro defensor del Derecho Internacional y de la soberanía de los pueblos siempre se opuso a esta injusticia y doble rasero en el trato a las naciones, con innumerables argumentos legales, económicos, sociales, culturales, religiosos y humanitarios reclamó el cese a las violaciones a los derechos humanos de los palestinos, reclamo aún pendiente de cumplir dentro de Naciones Unidas.

Luchó contra la desnuclearización y la eliminación de las armas de destrucción masiva, pregonó el desmantelamiento progresivo y acelerado de todas las



instalaciones que fabriquen, vendan, distribuyan armas nucleares.

Instó a la Asamblea General para que actuará realmente en favor de la paz de la comunidad de naciones y que rechazara las decisiones del Consejo de Seguridad, que desde el máximo órgano de Naciones Unidas no se permitieran invasiones, bombardeos, bloqueos comerciales y económicos, sanciones unilaterales, apropiación de las riquezas naturales, golpes de Estado, financiación y dirección de guerras de todo tipo, convencionales y no convencionales, que todo esto ha dejado millones de pérdidas de vidas humanas y destrucción de culturas y los ecosistemas, que esta barbarie ejecutada frente a los ojos de Naciones Unidas debe terminar ya.

Alzó su voz a favor de la descolonización, es decir que, ningún Estado fuera colonia de un Estado imperial, como en una especie de Lamentaciones al estilo del profeta Jeremías, no como llantos desconsolados, sino como narrativas del Derecho y la Justicia, el Padre Miguel litigó para que las colonias desaparezcan de la faz de la tierra, interpeló a Europa y Estados Unidos para que cesaran en su actuar imperial y que todos Estados pudieran ser independientes desde lo político, económico, social, jurídico y cultural, creía que cada pueblo debe decidir de forma democrática sobre su modelo a seguir y no deben estar bajo la bandera, jurisdicción, leyes de ninguna nación extranjera. Uno de los grandes legados del Padre Miguel es su antiimperialismo, siempre fundamentado en argumentos históricos, éticos, jurídicos, políticos y bíblicos.

Proclamó la refundación de la ONU, este sacerdote con vocación de causas humanitarias universales, creía



fervientemente que los estatutos, reglamentos, procedimientos y la estructura orgánica de las Naciones Unidas son lo más antidemocrático del mundo, que no era posible que un grupo pequeño de países, el Consejo de Seguridad compuesto por 5 miembros permanentes con derecho a veto decidieran por todos los Estados miembros de la ONU, por eso el siempre predicó “que los 192 Estados son los que deben decidir en la ONU, que todos los Estados son iguales, libres e importantes y esos 192 votos son los que deben decidir los destinos del planeta”.

Concientizó sobre la necesidad de crear un modelo económico – social, que desde el punto de vista productivo, comercial, industrial y de la distribución y consumo de los alimentos acabara con el hambre en el mundo, que se debería de poner fin a las relaciones económicas asimétricas, para construir modelos de justicia social que garanticen seguridad y soberanía alimentaria y nutricional en todas las regiones y naciones del mundo.

Tantas causas asumidas, en tan solo 12 meses, fueron tan intensos, cada día era una batalla diplomática, en otros espacios ampliaremos todas estas luchas basadas en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, en el evangelio de Jesucristo y en el pensamiento de pacifistas que el Padre Miguel citaba tanto, Mahatma Gandhi, Martin Luther King, León Tolstoj, Nelson Mandela, Evo Morales, el Comandante Daniel Ortega y tanto más.

Siempre te recordaremos Padre Miguel, en cada acción por La Paz, ahí estarás presente...

-Carlos Emilio López Hurtado: Coordinador Nacional de las Comisiones de Reconciliación, Paz y Derechos Humanos, Diputado de la Asamblea Nacional, en representación de la Bancada de la Alianza Unida Nicaragua Triunfa – FSLN.



■ Diásporas de emancipación: A Miguel d'Escoto Brockmann

Por: *Mameli Sevilla*



Imagen tomada de elBoletín

La lóbrega hegemonía y tu malhadada invasión ensanchó sus límites desde Washington hasta Japón, de Santiago hasta Nueva York, las lenguas indígenas ya no son latinas, se volvieron anglosajonas.

Sí, Washington que triste que uséis lo bello para construir corrupción, la física para crear bombas atómicas, satélites espías y tu poder para presionar a las naciones.

Pero no es verdad que desde la oscuridad cósmica brillan los quásares, que la voz de los poetas yacen en tu interior, la antorcha de la poesía que ilumina la mente de los hombres vos la ignoráis y el sol de la soberanía os lo habéis apagado. Te amo Washington, pero me iré de tí, dejaré los Ángeles de mi California y me iré a la región niquirana, al valle del indio cuyos brazos son más fuertes que el acero y su corazón más precioso que lluvias de diamantes, entonces dejaré tus colosales rascacielos, tus potentes púlsares intrusos, tus libros hegemónicos y tu doctrina destino potestad. Recorreré el mundo, labraré la tierra y regaré las semillas de paz



que Luther King sembró junto a los versos de Darío y Tolstoi.

Honraré tu hostia sagrada, pero en los valles lacustres y pluviales sembraré patriotismo y soberanía, en la selva tropical espantaré el mosquito que atormenta al chilote que siembra su milpa para derrocar al tirano, cuidaré las aguas límpidas del Cocibolca y no temeré demandar ante la Corte tu intrusión en la tierra de Diriangén.

En el horno del fuego chileno fortaleceré el derecho laboral, el derecho a la paz y solidaridad; entre Gaza y Palestina lidiaré por la paz y condenaré los golpes de estados...

Después de lejanos orientes mezclados con lejanos recorridos.

He regresado a tí Washington y no para encomiar tus conquistas o tu doctrina Monroe, si no para informaros que mi bandera sondea desde el Centro de América hasta África y los confines de la tierra, mi sangre se mezcló con la saeta ardiente de Nicarao y la piedra vencedora de Andrés Castro, la fuerza poética de Moctezuma y la hoz aguda de Sandino para cultivar oraciones y soliloquios, antiimperialismo y no violencia. ¡Oh Washington me place informaros que los habitantes de la tierra profetizada por los náhuatl son guerreros de nacimiento y poetas por naturaleza!

-Mameli Sevilla: Escritor de poesía y narrativa, originario del municipio Waslala RACCN, excelencia académica 2019 de dicho municipio, certificado por el Concejo Nacional de Universidades para estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN-Managua donde actualmente estudia la carrera Ciencias Sociales.



- Miguel d'Escoto: Canciller de la Dignidad Nicaragüense

Por: *José Percy Paredes Coimbra*

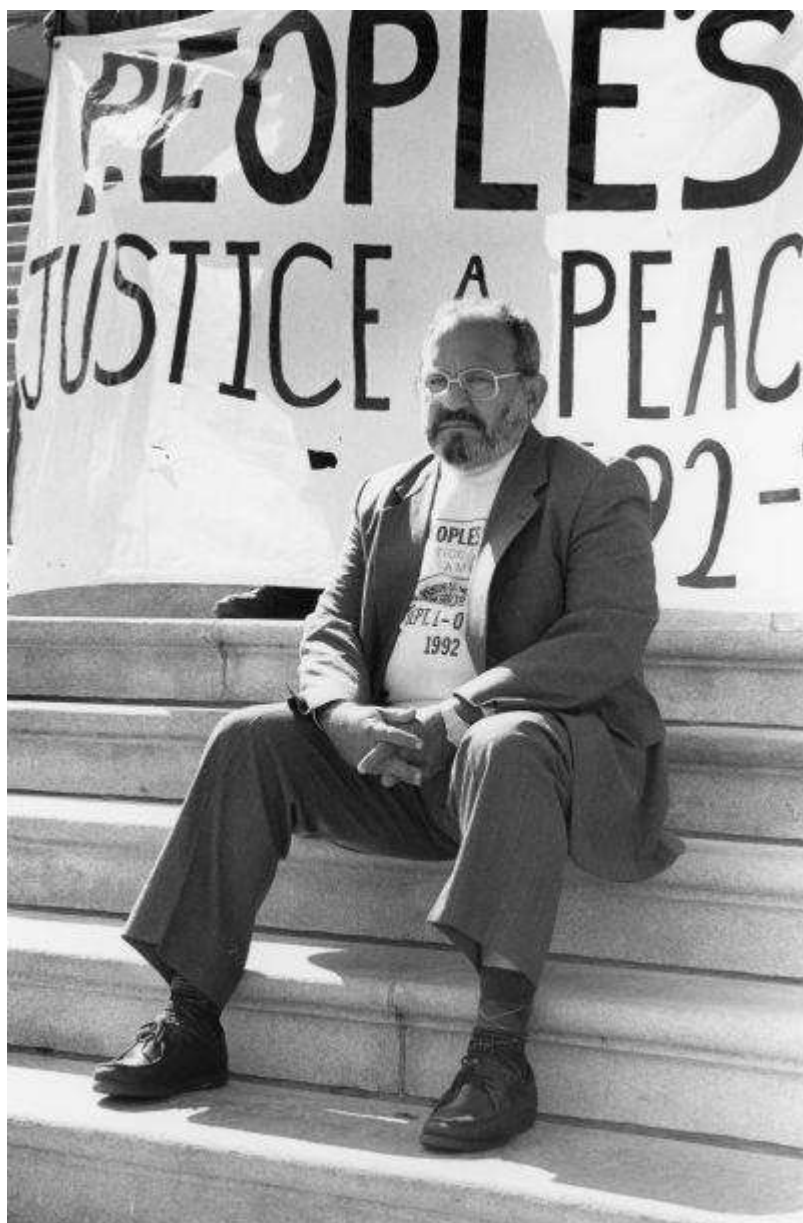


Imagen tomada de Catholic Philly

A pocos días de recordar el cumpleaños número 88 de Miguel D'Escoto, notable hijo de Nicaragua, quien fue uno de esos hijos que aman entrañablemente su terruño y a su gente, dedico estas líneas a un ser humano digno y consecuente, sencillo y alegre, que dedicó su vida al servicio de la Revolución Sandinista y al pueblo de Nicaragua.



Hijo de padre y madre nicaragüenses, nació un cinco de febrero del año 1933, en Los Ángeles - California, a causa del trabajo de su padre. Pasó su infancia y parte de su adolescencia en Managua, volviendo a los Estados Unidos de Norteamérica para terminar la secundaria y continuar allí sus estudios universitarios. Allí fue donde sintió que su vocación era el sacerdocio y se ordenó en 1961 en la orden Maryknoll.

Como sacerdote tuvo varios destinos antes de llegar a la arquidiócesis de Managua y, donde le tocó estar, siempre dejó algo concreto, palpable, diseñado para favorecer a los más necesitados.

En Nicaragua, a pesar de ser pacifista y firme defensor de la no violencia, o tal vez por eso mismo, no pudo permanecer callado e inerte ante la ignominia y violencia del Estado y de sus élites contra la población nicaragüense.

Su coherencia con sus principios y valores, lo llevó a ser un sacerdote comunitarista, cercano a sus feligreses, palpando muy de cerca la violencia ejercida por un Estado del cual, su familia paterna era parte importante; aún el lazo familiar, no fue atadura suficiente para limitar su accionar a favor de los más desprotegidos.

La cruda violencia, asesinatos y desapariciones forzosas lo llevaron a transitar del apoyo asistencialista al trabajo solidario y finalmente, a la militancia consciente y coherente en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fiel expresión del cansancio de un pueblo que ya no toleraba más vivir sometido a unas élites parasitarias.

Su firme rechazo al somocismo y su apoyo público al FSLN, además de su adhesión a la teología de la liberación, le valieron ser *suspendido a divinis*, por Juan



Pablo II, quién le prohíbe seguir celebrando misas y realizando sus actividades como sacerdote. En el 2014, el Papa Francisco le suspende el castigo y, en septiembre de ese año, vuelve a celebrar la eucaristía y armoniza sus actividades de estadista y político con las de sacerdote.

En el momento que recibió la suspensión, lamentó la pequeñez y estrechez de la jerarquía de la iglesia que le exigía alejarse del gobierno sandinista, porque para él, alejarse sería *“traicionar la Revolución Popular Sandinista, a nuestros mártires y héroes, a Daniel, a todos los compañeros y compañeras que estuvieron en la lucha; sería como traicionar a mi pueblo y sus legítimas aspiraciones y derechos”*.

Cuando fue levantado el castigo por el Papa Francisco, Miguel D'Escoto afirmó: “querido pueblo de Nicaragua, compañeras y compañeros, mi sacerdocio siempre fue de ustedes y para ustedes; aun cuando no podía celebrar la eucaristía, viví una espiritualidad eucarística, que significa que continué viviendo siempre a disposición de la revolución y de la defensa del pueblo”.

Estos dos momentos, la suspensión *a divinis* y la revocatoria de esta suspensión, que tienen que ver con su vocación, con su misión de vida, dejan clara la importancia que para él tenía el pueblo nicaragüense, la defensa de sus derechos y aspiraciones y, en definitiva, la revolución Sandinista. Su compromiso con la Revolución estuvo por encima de sus anhelos y de su realización personal como sacerdote.

Desde la victoria del sandinismo en Nicaragua, fue Ministro de Relaciones Exteriores y Asesor en Asuntos Internacionales del presidente Daniel Ortega. Allí demostró ser un sabio estadista y político de alto vuelo.



Comprometido con la no violencia, jugó un papel determinante en las negociaciones para la pacificación en Centroamérica, desde su participación en el grupo de Contadora.

Desde Contadora desafía a la diplomacia tradicional logrando evitar salidas de fuerza o el incremento de acciones militares que algún país defendía como tesis para pacificar Centroamérica.; las propuestas nicaragüenses, aportaron a la desescalada de violencia y a la pacificación.

En 2011 fue nombrado embajador adjunto de Nicaragua ante la Organización de las Naciones Unidas; desde ese curul se mostró crítico a este organismo y, en una alocución realizada en Bolivia afirma; *“no son Naciones Unidas, sino naciones sometidas a la voluntad del imperio y tienen en su cúspide una serie de amarres de todo tipo, en la carta constitutiva del bloque multilateral que está en vigencia para evitar que se reforme su estructura”*.

El no criticaba por criticar, toda crítica suya venía acompañada de propuestas; la consecuencia entre actos y discurso, la importancia de la proactividad en todos los ámbitos de nuestra vida y el hecho de que una rica vida de espiritualidad no es incompatible con los ideales e ideologías que buscan el bien común, la mejor repartición de los recursos y el cambio de paradigma, centrando el valor en el ser humano y no en el capital, son apenas algunos de los legados del padre Miguel d'Escoto, el canciller de la dignidad.

-José Percy Paredes Coimbra: Abogado y diplomático. Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Bolivia en la Republica de Nicaragua (2016-2019). “Asesor en Gestión Parlamentaria”, para la Cámara de Diputados.

- La Idea de Dios y El Orden Mundial: Voces críticas desde la Teología de la Liberación

Por: *Moisés Medrano*

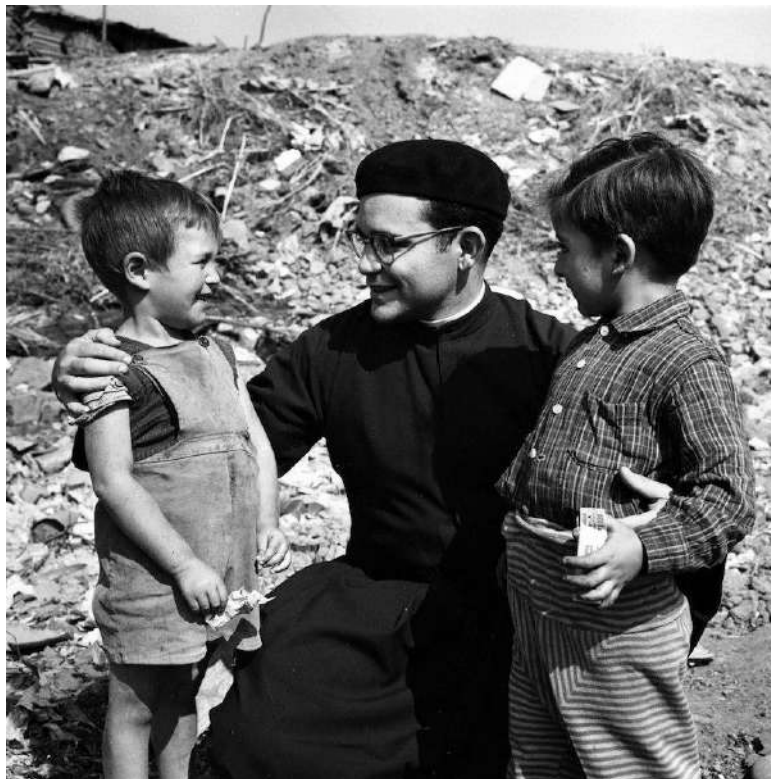


Imagen tomada de Redvolución.net

Introducción:

Pensar a Dios no es algo exclusivo de “profesionales” (de la teología o de la filosofía): sea para negarlo o para defender su realidad, todos tienen una idea básica de Dios. Y esta idea afectará a la manera de cómo uno se relacione con los demás, a la forma de concebir a la sociedad, a la forma de pensar la naturaleza y a la realidad en general. Pero también en sentido inverso: la naturaleza, la sociedad y la realidad en general afectará a la forma de comprensión que tenemos de “Dios” o lo “divino”. Es pues una afectación “recíproca”, circular.

En cualquier caso, es a la teología (sistemática) a la cual, tradicional y específicamente, se le asignará la labor de reflexionar y discursar sobre la realidad de Dios de



manera más metódica y detallada.¹ En este discurso, el orden del cosmos y del mundo (“la creación”), el ser humano y su “destino” (antropología filosófica), aparecerán como determinados por Dios (la realidad por excelencia). Esto ha sido así, podría decirse, desde los tiempos de la antigüedad cristiana hasta los tiempos modernos.

Sin embargo, en los últimos 50 años – aproximadamente – surgió un nuevo discurso teológico con una idea de Dios “perturbadora”. Nos referimos a la *teología de la liberación*.² Esta reflexión teológica, en su disquisición sobre Dios, partirá de una pregunta sencilla, pero revolucionaria: “¿De qué manera hablar de un Dios que se revela como amor en una realidad marcada por la pobreza y la opresión?”.³ La pregunta, así planteada, vendría a ser incómoda para el “tradicionalismo teológico” y religioso, y para la política establecida de la época. ¿Por qué? Para comprender porque esta reflexión teológica y su idea de Dios fue tan incómoda

¹ En el protestantismo se divide tradicionalmente a la ciencia teológica en “teología práctica” (ética teológica, teología bíblica, pastoral), “teología sistemática” e historia de la iglesia y de los dogmas. La teología sistemática sería la encargada de reflexionar acerca: de los presupuestos o fundamentos epistemológicos de la disciplina, acerca de la realidad de Dios, del mundo y del ser humano, y de la iglesia, de manera coherente y metódica, es decir, sistemática. En la teología católico-romana a la teología sistemática se le llama “dogmática”.

² De aquí en adelante TL.

³ Cf. Gustavo Gutiérrez, *Hablar de Dios desde el Sufrimiento del Inocente. Una reflexión sobre el Libro de Job*. Salamanca, Sígueme, 1988. Cabe señalar que Gustavo Gutiérrez es considerado por muchos como el padre de la TL. Sin embargo, hay algunos que piensan, por el contrario, que el padre sería el brasileño Rubem Alves. Sobre la historia de los orígenes de la TL, véase Enrique Dussel. *Teología de la Liberación. Un Panorama de su Desarrollo*. México, Potrerillos Editores, 1995, 91-127. Ver también Juan José Tamayo y Juan Bosch (eds.). *Panorama de la Teología de la Liberación. Cuando Vida y Pensamiento son inseparables*. Navarra, Verbo Divino, 2001.



para esas formas de pensamiento se hace necesario ver cómo se comprendió a Dios en la reflexión anterior. Es necesario señalar, sin embargo, que lo que se expone a continuación es muy esquemático y reduccionista, por motivos de espacio y tiempo.

El Orden y la idea de Dios en la reflexión previa

Puede decirse que, desde el siglo 2 (D.C.) y hasta tiempos previo a la teología de la liberación y el Concilio vaticano II (1955 – 1962), la teología cristiana tuvo una idea de Dios de influjo platónico y neoplatónico, o de influjo aristotélico.⁴ En el primer caso (el del influjo platónico y neoplatónico), Dios era entendido como un ser absoluto, eterno e inamovible (idealismo platónico). Y la realidad material era vista como inferior a la realidad ideal (divina), de la cual tenía su origen como por “emanación” o “destello” (Neoplatonismo). Más aún, la capacidad de “razonar” (el “alma”) de los seres humanos era la única que importaba de la realidad material en tanto ella expresaba una correspondencia con la “realidad divina”. De ahí que, los seres más “rationales” fuesen vistos como favorecidos por Dios (la divinidad) para ejercer el dominio sobre otros (humanos u otros seres). También el cosmos, en ese pensamiento, expresaba el orden racional de Dios. Por eso, incluso el orden social tendría la forma jerárquica donde unos están “destinados” a mandar y otros a “obedecer”. Agustín de Hipona habría sido el principal promotor de esas ideas platónicas y neoplatónicas dentro del pensamiento cristiano, aunque lo habría modificado levemente con el tema de la encarnación y el tema de la

⁴ Sobre el platonismo, neoplatonismo y el aristotelismo ver Emerich Coreth. *Dios en la Historia del Pensamiento Filosófico*. Salamanca, Sígueme, 2006, 50-62. También véase Wolhart Pannenberg. *Una Historia de la Filosofía desde la Idea de Dios*. Salamanca, Sígueme, 2002, 45-103.



filosofía de la historia. De todos modos, Dios aparece como el absoluto, el creador del orden (del cosmos y de la historia); y “la razón” como la principal cualidad humana en su relación con la “divina”.

En el otro caso (el influjo aristotélico), Dios aparece como la “primera causa”, el “primer motor” del mundo y del cosmos. En Aristóteles, la idea de Dios no tiene que ver nada con un Dios personal; es, más bien, sólo una idea en la cual Dios es entendido sólo como una “fuerza” que ha dado su primer “empujón” al resto de realidades para que estas “emerjan” y se “desarrollen”. En tal sentido, Dios es indiferente al “mundo”: este (el mundo) se desarrolla siguiendo leyes naturales. Y en tal lógica, el orden político del mundo estará regido por leyes humanas que se derivan de las leyes “naturales”. Por eso, en esa perspectiva, será natural el que haya esclavos y amos, o que el género masculino se imponga sobre el femenino, porque unos poseen “naturalmente” la razón mientras que los otros no o en menor grado. El mayor promotor del pensamiento aristotélico y de su “idea de Dios”, aunque con “toque” cristiano, será Tomas de Aquino: para Aquino, el orden político está determinado por la ley natural humana y por la revelación. Y el compendio de esta última es la ética del amor al prójimo. En cualquier caso, el orden está también determinado por Dios de manera racional.

Así que, tanto en la teología cristiana de influjo platónica (y neoplatónica) como en la de influjo aristotélica, la razón es el signo “divino” que destaca en la realidad humana. Y esto determina, a su vez, y con sus matices, un cierto orden jerárquico. Esto se mantendrá por casi dos siglos. A su manera, ello será asumido por el pensamiento de la filosofía política en sus diferentes teorías sobre el “orden político”, por filósofos como



Hobbes, Locke, Rousseau. Es a este tipo de *idea de Dios* y de *orden del mundo* al cual viene a desafiar la teología de la liberación: es el desafío a un orden jerárquico, que menospreciaba la realidad corporal y emocional humana – y de los demás seres vivos. Pero ¿cómo exactamente planteo su desafío la teología de la liberación?

La Teología de la Liberación y la opción por los pobres

2.1. El contexto de nacimiento de la TL

La teología de la liberación surge en Latinoamérica en un contexto de mucha efervescencia revolucionaria (años 60 y 70s):⁵ La pobreza en que se encontraban las inmensas mayorías, las recetas tecnócratas-desarrollistas (desde el así llamado “primer mundo” hacia el “tercer mundo”), los golpes de estado de las dictaduras militares y sus consiguientes doctrinas de “seguridad nacional”, todo ello llevó a muchos a buscar cómo cambiar el “orden establecido”. Orden que se legitimaba no sólo por la fuerza, sino también por medio de una predicación y una reflexión de la fe de tipo conservador: “buscad primero el reino de los cielos y lo demás les vendrá por añadidura”, “la esperanza cristiana no es de este mundo”; “el orden político ha sido establecido por Dios”. Serán los “pastores” (es decir, las cabezas de las diferentes curias de la Iglesia Católica-Romana y de las iglesias evangélicas) los primeros que buscarán legitimar los golpes de estado y el orden militar. Esto es lo que se da en llamar el “contexto menor” de surgimiento de la TL.

⁵ Los antecedentes de la TL hay que ubicarlos a finales de los años 50s, en el Concilio Vaticano II. Sobre esto y sobre el contexto de nacimiento de la TL ver, Joao Batista Libanio. *Teología de la Liberación. Guía Didáctica para su Estudio*. Santander, Sal Terrae, 1989, 51-102.



El otro contexto (el “contexto mayor”) que da origen a la TL, es la “lucha contra el comunismo” de las potencias occidentales en el “tercer mundo”. Esta lucha implicó la creación de “institutos de investigación”, creación de material propagandístico (impresión de libros y lanzamiento de películas contra el “comunismo”), persecución contra formas de pensamiento y contra pensadores “comunistas” – entre ellos, los teólogos mismos de la liberación – entre otro tipo de medidas de “contención” del comunismo: bloqueos económicos, invasiones, guerras de baja intensidad, etc.⁶ Es pues en esta realidad social, política y económica de ese contexto (el “contexto mayor” y el “contexto menor”, ambos interdependientes), que surge la reflexión teológica llamada *teología de la liberación*.

2.2. La idea de Dios de la TL y la opción por los pobres

Algunas personas vieron en la TL una justificación ideológica del comunismo y de la violencia.⁷ Sin embargo, en diferentes escritos y publicaciones, los teólogos de la liberación dejaron firmemente

⁶ Cabe señalarse que ya aquí se inicia, desde el “primer mundo”, la lucha por el “medio ambiente”. Esto, por supuesto, tenía nobles intenciones de parte de algunos, sin embargo, también fue una forma ideológica de querer atacar al bloque socialista y sobre todo a la Unión Soviética (el “segundo mundo”), la cual estaba urgida de llegar al nivel de industrialización del “primer mundo”.

⁷ Uno de los principales intelectuales norteamericanos que combatió a la TL y que afirmó el carácter ideológico de la TL y sus supuestos errores fue Michael Novak. Véase, por ejemplo, su artículo del año 1984, escrito para el New York Times: “The Case Against Liberation Theology”. En THE CASE AGAINST LIBERATION THEOLOGY - The New York Times (nytimes.com) Accesado el 02 de febrero de 2021. Novak fue el fundador del Instituto para la Democracia y la Religión, una organización creada para el combate de la TL.



establecido que su preocupación era de tipo teológica:⁸ la realidad de Dios en correlación con la realidad humana. Esto es: para la teología de la liberación y sus teólogos, no era posible pensar que Dios quisiera el estado de miseria, sufrimiento y dolor de los y las pobres. Una tal idea de Dios era inaceptable: no sólo atentaba contra el carácter benévolo y de amor de Dios, sino que, además, atentaba contra la creación misma de Dios: la dignidad humana de los “insignificantes” del planeta.

En la comprensión de los teólogos de la liberación Dios es el Dios de la vida, de toda la vida. Este Dios rechaza la “muerte prematura e injusta” (Gutiérrez) de los y las pobres: “Pueblos dominados, clases sociales explotadas, razas despreciadas y culturas marginadas...”.⁹ Más en detalle:

La pobreza significa, en última instancia, muerte. Carencia de alimento y de techo, imposibilidad de atender debidamente a necesidades de salud y educación, explotación del trabajo, desempleo permanente, falta de respeto a la dignidad humana... Es una situación destructora de pueblos, familias y personas...

Luchar, entonces, contra la muerte es anunciar el Reino de Dios. Pero este anuncio conlleva una opción: la *opción preferencial por los pobres*.¹⁰ Es “opción” porque cada uno debe hacerla – si está en favor de la vida, de Dios; y es “preferencial”, por cuanto Dios, prefiere la vida

⁸ La teología interpretó la realidad social a partir de los resultados de las ciencias sociales. Ver al respecto, Joao Batista Libanio, *Teología de la Liberación*, 41-50.

⁹ En la introducción a la 14ava edición de Gustavo Gutiérrez. *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca, Sígueme, 22.

¹⁰ *Ibid.*, 337ss.



y, en tal sentido, la vida de todos, aunque primeramente la de los pobres.¹¹

En toda la región latinoamericana el “grito” del pobre fue escuchado como una voz que se alzaba al cielo. A este grito respondieron los teólogos de la liberación. En Nicaragua, uno de estos teólogos fue Miguel D’Escoto Brockmann: él también oyó la voz de los y las pobres; él también hizo la “opción por los pobres”, en oposición a un orden de “muerte temprana e injusta”. Por eso, en una entrevista que se le hiciera en 1985 y en respuesta a la pregunta “¿cuál es tu visión sobre las causas de tensión entre la jerarquía [de la iglesia católica] de Nicaragua y el gobierno?” él dirá:

Bien, es un hecho triste, pero es algo que es parte de la historia y que es innegable: la Iglesia nunca, como iglesia, al menos en nuestra historia en Latinoamérica – y en el mundo entero, pienso yo, respaldó cambios profundos de la sociedad que están siendo promovidos precisamente para beneficiar a la mayoría de gente. Todo lo contrario, históricamente la iglesia – y esto es triste – ha defendido el mantenimiento del mayor estatus quo anticristiano mediante algo que solo puede ser llamado como pecado, porque la iglesia ha predicado la resignación frente a la explotación y la injusticia. Esto está en total contradicción al mandato de Cristo de que deberíamos ser agentes de fermento, agentes de transformación. ¿Transformar qué hacia qué? [Transformar] el egoísmo en preocupación solidaria del uno por otro.¹²

¹¹ No es que los pobres sean moralmente superiores a los demás, sino de que estos también son amados por Dios por ser precisamente criaturas de este, pero que se les niega su carácter de tal.

¹² Ver Thomas H. Stahel, “An Interview with Miguel D’Escoto” en <https://www.americamagazine.org/issue/100/interview-miguel-descoto>.



Conclusión

Todos tenemos una idea de Dios la cual afecta la forma de ver a los demás y de ver al orden del mundo. Y viceversa, el mundo y los demás afectan nuestra comprensión de Dios. En la teología la idea de Dios que ha predominado es una de tipo platónico, neoplatónico y aristotélica. En ellas, en última instancia, el orden del mundo es jerárquico, la razón es la mayor cualidad humana, y la corporalidad y materialidad son despreciadas. Esto, sin embargo, a su modo, fue desafiado por la teología de la liberación. En esta reflexión Dios es el Dios de la vida, y el orden del mundo es un orden que está en contra de Dios cuando ese orden genera pobreza: muerte temprana e injusta. Los teólogos de la liberación fueron capaces de responder con sus reflexiones al grito de los pobres. Entre estos teólogos se encontró, en una clara opción por los pobres, Miguel D'Escoto Brockmann.

-Moisés Medrano: nicaragüense, teólogo. Tiene una Maestría en Teología y actualmente hace estudios de doctorado en filosofía en la Universidad de Ratisbona, Alemania.

Accesado el 2 de febrero de 2021. La traducción es propia. Debe ser advertido, sin embargo, que hoy por hoy la TL está siendo utilizada en el "primer mundo" con fines ideológicos, a favor de intereses corporativos y capitalistas. De esto no puedo extenderme ahora, pero lo haré en un próximo artículo.



▪ Caminar con el pueblo: una espiritualidad liberadora

Por: *Xavier Ernesto Rodríguez*



Imagen tomada de El 19 digital

El proceso revolucionario nicaragüense, desde el General Sandino hasta la actualidad, ha contado y cuenta entre sus principales motores la espiritualidad liberadora: hombres, mujeres y pensamientos que trascienden su momento y nos llegan para el presente y el futuro. El General Sandino en su manifiesto Luz y Verdad, catequiza a sus hombres en una espiritualidad que no busca ver y aspirar al cielo, sino que invita a ver y transformar nuestra realidad y nuestros hermanos. Felipe y Mary Barreda se entregaron a la Revolución en cuerpo y alma, trabajaron para levantar la producción y fueron sanguinariamente martirizados. Miles fueron los cristianos que encontraron en su fe y espiritualidad la fuerza para tomar las armas y la responsabilidad que el momento ameritaba.

Entre estos referentes de una espiritualidad liberadora está en un lugar humilde y privilegiado el testimonio y la palabra del padre Miguel d'Escoto Brockmann.

El padre Miguel y otros muchos cristianos se vieron ante la responsabilidad de empujar el proceso revolucionario



en el cual sentían la presencia del “Reino de Dios” en la búsqueda de mejores condiciones de vida para el pueblo. En esta tarea de hacer camino con el pueblo y entender que la iglesia es el pueblo pobre, “la iglesia de los pobres” se tendrían que enfrentar con esa “otra iglesia”, la plegada a los ricos y sus privilegios, la de jerarquías contrarrevolucionarias, túnicas bordadas en oro y palacios obispales.

La confrontación de la iglesia de los pobres y la jerarquía llevaron al Vaticano a quitarle en términos legales la licencia para ejercer el sacerdocio, aunque en términos de la iglesia de los pobres lo que dijera o no el Vaticano resultaba irrelevante, ante el inmenso testimonio del padre Miguel acompañando al pueblo.

El conflicto entre los dos modelos de iglesia y en última instancia contra dos modelos de sociedad sigue vigente y lo evidenciamos aún más después del 2018, con el fallido intento de golpe de estado en Nicaragua. Ahí el pueblo y su vanguardia lograron derrotar los grupos que pretendían desestabilizar el país. En esta nueva coyuntura, las palabras, el testimonio y el modelo del padre Miguel d’Escoto Brockmann son tan necesarios, porque estamos viviendo nuevos momentos de construcción de una sociedad cristiana, socialista y antiimperialista.

El camino del padre Miguel junto al pueblo no fue solo simbólico o reflexivo, fue tan concreto como caminar, en el febrero de 1986, de Jalapa a Managua pasando por zonas de guerra y sufriendo las inclemencias propias del camino.

El Ayuno por la Paz de 1985, el Vía Crucis de 1986 y otras muchas acciones de denuncia, en lo que se conoce como la “Insurrección Evangélica”,



representaron una serie de actividades promovidas por las comunidades cristianas en todo el territorio. A este movimiento, se sumaron pastores y pastoras protestantes, monjes budistas, sacerdotes, obispos, laicos. Nicaragua mostró al mundo el significado del ecumenismo en función de la causa de los pueblos y su gran promotor y principal activista fue el Padre Miguel.

La búsqueda y la lucha por la paz del padre Miguel se desarrolló en continuidad y coherencia con la decisión política del pueblo nicaragüense y del gobierno revolucionario sandinista. Los esfuerzos y los llamados del Gobierno de Nicaragua a la administración de la Casa Blanca por relaciones de respeto fueron y son hoy en día, constantes y la búsqueda de paz y la estabilidad son una construcción constante, también las denuncias de agresión que afectaban y afectan a los más sencillos y humildes. En su camino por este mundo y en distintos momentos, el Padre Miguel d'Escoto Brockmann dio ejemplo de ser sacerdote, es decir y en nuestros términos, servidor consagrado al pueblo o el que acompaña en el camino.

"Como nicaragüense y desde lo más profundo de mi ser sacerdotal hago este ayuno y oración para acompañar a nuestros heroicos combatientes que arriesgan su vida en defensa de la patria y para pedir por todas mis hermanas y hermanos que cargan con la cruz que les han impuesto quienes pretenden negarnos el derecho a la vida". (Mensaje de Miguel d'Escoto Brockmann al iniciar su ayuno. 7 de julio de 1985).

El Viacrucis por la paz y la vida y el Ayuno "Por la paz, en defensa de la vida y contra el terrorismo" fue un llamado a la solidaridad internacional pero también una catequesis de esta nueva espiritualidad liberadora para un pueblo que luchaba por liberarse de las dictaduras y



las ataduras de una religiosidad colonial. Misas, vigiliyas, celebraciones ecuménicas y otras muchas actividades reavivaron una espiritualidad fuera de los esquemas oficiales y que apuntaba a tomar conciencia y partido en medio del conflicto armado.

Esta nueva espiritualidad tendría y tiene algunas características importantes de rescatar para nuestra lucha diaria de hoy y mañana:

-El rescate del valor del laico, frente al abandono de la jerarquía del proceso popular, las comunidades cristianas empiezan a asumir la gestión de su vida espiritual y descubren el potencial liberador del protagonismo de los hombres y mujeres del pueblo.

-Una concepción ecuménica del cristianismo, en cuanto reconoce en las “otras creencias” profundas coincidencias en la lucha por la vida y la justicia y por lo tanto hermanos en el sentido evangélico.

-Una reinterpretación de los símbolos y rituales desde nuestra historia y realidades nuestramericanas, hasta el punto de provocar la condena de “herejes”

-El descubrimiento de una dimensión política de la fe y la relación de la espiritualidad con la transformación del mundo en el que vivimos.

-Finalmente, pero no menos importante, la opción por lo pobres como norma ética de vida, esta opción en nuestros términos pasa por respaldar un modelo de hacer política, y es allí donde muchos cristianos han encontrado y encuentran la razón para poner en práctica su militancia sandinista, a como lo propuso con su ejemplo el padre Miguel d'Escoto Brockmann.

-Xavier Ernesto Rodríguez: Antropólogo, docente investigador del Departamento de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencia Jurídicas, UNAN, Managua. Miembro de las Comunidades Eclesiales de Bases.



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

Imagen 1 tomada de Barricada.

Imagen 2 tomada de El 19 digital.

Imagen 3 tomada de Barricada

Imagen 4 tomada de elBoletín.

Imagen 5 tomada de Catholic Philly.

Imagen 6 tomada de Redvolución.net.

Imagen 7 tomada de El 19 digital.